

Plaza pública

► *El mensaje del Presidente*

► *Observar el fondo y la forma*

Miguel Angel Granados Chapa

El Presidente Cárdenas no fue el primero ni el último titular del Poder Ejecutivo que se dirigió al país para saludarlo con motivo del Año Nuevo, pero sí fue quien de modo más peculiar y sistemático lo hizo a lo largo de los seis en que gobernó a México. Cada 1° de enero, excepto la penúltima vez, en que lo hizo el 31 de diciembre de 1938, escribió un largo informe en que sobre todo se anunciaba lo que haría el gobierno en el periodo que se iniciaba. Llegó a ser un documento complementario del que por disposición constitucional produce el Presidente de la República al abrirse las sesiones del Congreso, el 1° de septiembre. Con prolijidad y detalle, Cárdenas redactó sus seis mensajes con una dimensión tal, que en la edición de sus palabras dieron un total de 120 páginas.

La forma de los mensajes de Cárdenas no es comparable con la revestida por la charla que sostuvo el presidente De la Madrid el miércoles pasado con los ciudadanos, y tampoco hay parentesco en el fondo. El mensaje de De la Madrid fue una conversación con el auditorio. Aunque se ayudara de notas, quiso ganar la ventaja de la conversación que no se apega a un guión previamente aprendido o que se lee ante las cámaras. Eso le permitió ser más eficaz y persuasivo, como era con toda evidencia su propósito. Hasta se permitió, como excepción por completo extraña en su discurso, singularizado por su sequedad y su carácter directo, algunos giros coloquiales, como cuando se refirió al periodo de luna de miel entre la población y el Presidente, que él había preferido no tener; y cuando explicó su intención de concentrar la atención gubernamental en pocos objetivos, fundándolo en la sabiduría popular de que quien mucho abarca poco aprieta.

Era necesario que el Presidente se dirigiera de esta manera a la población para que se conociera su perspectiva acerca del intenso primer mes de gobierno. Ese objetivo no se logró a plenitud, por desgracia, pues cuestiones de gran importancia fueron apenas mencionadas, por el borde, sin entrar en consideraciones polémicas. Fue notoriamente realista en ocasiones, aunque en otras eligió el camino de referir sólo parcialmente lo que ocurre.

Reconoció, por ejemplo, que las *medidas duras* que ha adoptado para salir de la crisis, "nos están creando nuevos problemas". Pero según explicó, quiso "actuar con decisión y firmeza" en vez de hacerlo "con parsimonia, quizá con indiferencia", lo que provoca "que se oculten o se difieran los problemas". No se dejó ganar por el pesimismo inducido por su mensaje de toma de posesión y magnificado días después por funcionarios a sus órdenes, y estableció que si bien existen problemas, que es el primero en lamentar, hay también hechos positivos, conseguidos en su primer mes de gobierno. Entre ellos citó la recuperación del mercado cambiario y el recobramiento de soberanía monetaria. Acaso por la forma espontánea, que no improvisada del mensaje, acaso con fría deliberación, al referirse a la renegociación de la deuda externa condicionó: "si nos dan plazos, vamos a pagar; somos cumplidores", giro en que dejó sin respuesta la obvia pregunta sobre qué ocurrirá si no nos dan esos plazos.

En cambio, cuando habló de la amplia autonomía del Congreso, citando las circunstancias en que modificó iniciativas presidenciales, De la Madrid no tuvo en cuenta la ampliamente extendida sensación de que el Poder Legislativo fue usado con mengua de su dignidad a propósito de la ley bancaria. Y su apreciación de la empresa privada corresponde mucho más a una concepción ideal que a la práctica de la actividad particular de los negocios en México.

Además del optimismo de su conversación, es por entero admisible la afirmación presidencial de que es posible luchar contra la crisis sin prejuicio de la democracia. Rechazó el gobierno autoritario, en una determinación que deberá ser convalidada por todos los miembros del gabinete. Los que actúen en sentido contrario o infringen las órdenes presidenciales o propician que se crea que el Presidente juega un doble papel, diciendo por un lado lo que por otra parte se niega a practicar. Y eso no puede creerse.